

LA MEJOR FUENTE

El 28 de diciembre de 1818 nació, en la casa santafereña que estuvo alguna vez situada frente al Palacio de la Carrera, doña María del Carmen Caicedo Jurado. Era la segunda hija del matrimonio formado hacía casi cuatro años por don Domingo Caicedo y Sanz de Santamaría, primogénito del acaudalado hacendado del Saldaña don Luis Caicedo, y por doña Juana Jurado Bertendona, una de las diez hijas que había traído de España el oidor Juan Jurado. Pese a las vicisitudes que dejó la guerra libertadora, con la ruina de todas las haciendas, esta niña recibió una educación esmerada. Al fin y al cabo, se trataba de la hija de un general republicano que llegó a ser el último vicepresidente del fallido experimento colombiano, pero a la vez el primer granadino que pasó revista a las tropas conjuntas que hicieron posible el destierro de los oficiales venezolanos que acompañaron la aventura política del general Rafael Urdaneta cuando murió el Libertador.

Una de las actividades educativas aconsejadas para esta niña por su abuela materna –la sevillana doña Concepción Bertendona– antes de su partida hacia la isla de Cuba para acompañar a su marido, fue el aprendizaje de la guitarra española. Los maestros de este instrumento musical disponibles en la capital durante la época en que esta niña contaba con diez años eran dos: don Mariano de la Hortúa (1792-1851), natural de la provincia del Socorro, y don Francisco Londoño (1800-1854), proveniente de la provincia de Antioquia. Pobres de solemnidad, los músicos de este tiempo alternaban en las bandas de los regimientos de todos los bandos y en algunos casos daban clases

a señoritas de familias acomodadas. Uno de éstos fue quien encabezó la primera página del cuadernito de pasta azul, en el que fueron dibujados pentagramas a mano en cada hoja, con la siguiente frase: “Música de Guitarra de mi Señora Doña Carmen Caycedo”.

No son más que 14 páginas de a seis pentagramas llenos cada una, pero es la fuente documental más antigua conservada hasta ahora de la música de la época de la Independencia: vales, contradanzas, pasodobles, bailes, marchas y un bambuco desfilan por estas páginas cuidadas amorosamente por el hijo menor de su afortunada propietaria, don Pedro Antonio Herrán Caicedo (1859-1891). Redactor del periódico *La Regeneración* e historiador, fue el custodio de este cuaderno de música hasta su muerte. Pasó después por manos incógnitas hasta llegar a las del prolífico historiador bogotano don Guillermo Hernández de Alba, quien lo cedió a su actual custodio, el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias.

Los vales que aparecen en este cuaderno de música son once, titulados El Colegial, El Arias, El Filósofo Caucaño, El Ciego, El Retozo de los Frailes, El Aguinaldo, El Clavel, El Paje, El Descontento, Los Pollitos y uno sin nombre. Las contradanzas son cinco, tituladas La Negra, La Cojera, La Libertadora, La Florita y La Vencedora. Los pasodobles del cuaderno son dos, uno titulado el Pasodoble de las Cornetas y otro sin nombre. Los bailes son tres, titulados El Ondú, Baile Inglés y Allegro. Las marchas no tienen nombre y son dos, de las cuales una se tocaría con la 6ª en Re, y un bambuco titulado El Aguacerito completa las 24 piezas musicales del cuaderno. A solicitud del Pa-

LA LIBERTADORA.

CONRADANZA.



Partitura de
La Libertadora,
reproducida en el *Papel
Periódico Ilustrado*.



Partitura de La Vencedora, reproducida en el *Papel Periódico Ilustrado*.

tronato, el maestro Gabriel Trujillo escribió los arreglos de todas estas piezas para guitarra, los cuales fueron publicados en 1990 por esta fundación bajo el título de *La guitarra en la Nueva Granada y la Gran Colombia*.

Otras fuentes dispersas ya habían traído en el siglo XIX las noticias de otras obras de la época de la Independencia, tales como la contradanza La Trinitaria, la Marcha compuesta para el funeral del Libertador en Santa Marta (1830), el bambuco La Guañeña y el pasodoble marcial titulado Guardia Nacional.

LAS CONTRADANZAS

Hoy en día se cuenta con arreglos orquestales para seis contramarchas, tituladas La Vencedora, La Libertadora, La Cojera, La Negra, La Trinitaria y La Florita. Según alguna versión, La Vencedora fue ejecutada en el campo de batalla de Boyacá por una fanfarria que integró el coronel José María

Cancino. El maestro José Rozo Contreras fue encargado por la Cancillería de Colombia para hacer un arreglo para banda sinfónica con base en la partitura que fue publicada en el *Papel Periódico Ilustrado* y en una copia manuscrita que el autor de la *Historia de la Música colombiana*, José Ignacio Perdomo Escobar, aportó para tal efecto. Fue así como a comienzos del año 1955 el maestro Contreras dirigió su arreglo en la sala de ensayos de la Banda Nacional de Bogotá, la cual fue grabada e incluida en las *Obras selectas del Cancionero noble de Colombia* (Bogotá: Emisora HJCK, 1960).

La Libertadora, de autor anónimo, fue compuesta para el agasajo ofrecido al general Bolívar después de su entrada triunfal a Bogotá, pasada la batalla del campo de Boyacá. Según José Ignacio Perdomo Escobar, fue interpretada repetidas veces, alternándola con La Vencedora, en el baile ofrecido a los generales en el Palacio de gobierno y en las fiestas populares que se organizaron en la plaza. En 1955 el maestro Oriol Rangel hizo el arreglo para piano que fue editado en los discos de la emisora HJCK y en el *Cancionero Noble de Colombia*. Posteriormente, una versión para orquesta de cuerdas fue dirigida por el maestro Blas Emilio Atehortúa.

La Cojera es una contradanza instrumentada para cuerdas y guitarra que se ejecuta como una obra graciosa, pues se baila imitando a personas cojas. La Negra fue originalmente dedicada a doña Manuelita Sáenz, a quien cariñosamente llamaban con el apodo de “la negra”, y es una contradanza para flauta y orquesta de cuerdas. En cambio, la Trinitaria es una contradanza con aire de polka, con partitura de autor anónimo, que según la tradición perteneció al Libertador presidente. Éste se la regaló a la familia Grisolle, oriunda del Perú y establecida en Cartagena a principios del siglo XIX, como testimonio de su aprecio personal. Según relata el historiador Gabriel Porras Troconis, en 1827 Eduardo Grisolle, el jefe de la familia, ofreció a Bolívar —que marchaba de

Caracas a Bogotá— una espléndida cena en su casa de la calle Curato de Santo Toribio, en la cual posiblemente se oyó esta composición, pues fue una velada rica en expresiones artísticas. Emilia, la mayor de las tres señoritas Grisolle, le pidió al Libertador que posara para ella mientras los demás invitados se recreaban en el jardín de la residencia. El ilustre huésped elogió el retrato a pluma que su amable amiga había ejecutado y, en prenda de amistad, dejó a sus anfitriones la partitura de esta contradanza, en papel con borde de fino encaje, y una copa de cristal en la que bebía durante sus viajes. En 1932, descendientes de los Grisolle le regalaron al maestro Miguel Sebastián Guerrero la partitura referida, la copa y una carta que Bolívar había escrito al coronel Lafayette en Chiriguana, durante la campaña del Bajo Magdalena.

BAMBUCOS Y PASODOBLES

El bambuco *El Aguacero* era interpretado en los salones santafereños de la década de 1820 y se ha usado desde entonces como música infantil. La tradición histórica cuenta que el antiguo bambuco *La Guaneña*, originario de la provincia de Pasto, fue interpretado por el Batallón Voltígeros cuando el general José María Córdoba dio la carga decisiva para la liberación de la Audiencia de Charcas. Según los *Recuerdos históricos* del coronel Manuel Antonio López, ayudante del Estado Mayor General Libertador entre 1822 y 1826, este bambuco fue interpretado en el campo de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824, por las bandas de los Batallones Vencedor y Voltígeros, integradas por cornetas, cornetines, pitos y tambores: “rompió el bambuco, aire nacional colombiano con que hacemos fiesta de la misma muerte”. Esta pieza se mantuvo incorporada a la vida festiva de los pastusos por todo el siglo XIX, y el maestro Lubín Mazuera le dio una versión para orquesta.

El pasodoble *Las Cornetas* era interpretado en Bogotá por las bandas militares durante las ceremonias de cambio de la guar-



El corneta,
grabado *Papel*
Periódico Ilustrado.

dia del Palacio de San Carlos. El pasodoble sin nombre que se encuentra en el cuaderno de guitarra de doña Carmen Caicedo es una danza en ritmo de seis por ocho, para guitarra y orquesta de cuerdas. Y el pasodoble marcial titulado *Guardia Nacional* también era de uso corriente durante el cambio de guardia en el Palacio presidencial. Se trataba de una fanfarria para trompetas, trombones y percusión.

LAS MARCHAS

La *Marcha para los funerales del Libertador-Presidente* tiene carácter fúnebre y fue compuesta por el maestro samario Francisco Seyes en la circunstancia del fallecimiento del general Bolívar en Santa Marta (17 de diciembre de 1830). Fue ejecutada por

la banda del Batallón militar de Santa Marta durante la ceremonia oficiada en la catedral. Como la partitura original desapareció, fue reproducida de memoria en una diligencia judicial ante el juez municipal del distrito de Santa Marta, en enero de 1891, por el señor José C. Alarcón, padre del destacado pianista Honorio Alarcón. Este episodio fue rescatado por Jorge Luis Arango en sus *Hojas de Cultura*, quien encontró el siguiente expediente en el Museo Nacional:

Señor Juez Municipal del Distrito: Yo, José C. Alarcón, colombiano y mayor de edad, a Ud. pido se sirva recibir declaración jurada a los señores Manuel J. Guardiola, María Dolores Barranco, Luis Elías y Domingo Machado, sobre los siguientes puntos: 1. Si conmigo los comprenden los generales de la ley; 2. Digan los primeros (Sr. Guardiola y Sra. Barranco) si saben de una manera cierta que el Sr. Luis Santrich, antes del ataque que lo ha conducido de gravedad a la cama, me cantó y yo escribí la marcha que sirvió para el entierro del Libertador Simón Bolívar. Así mismo dirán, la edad que sepan, cuenta el Sr. Santrich; 3. Digan los otros dos (Srs. Elías y Machado) si la notación musical que a continuación se inserta, la cual haré que oigan ellos ejecutar, corresponde exactamente a dicha marcha, si saben que la ejecutó en el entierro la música del batallón milicias de esta ciudad; y si saben que ella fue impuesta expresamente para igual acto (20 de diciembre de 1830) por el director Francisco Seyes. 4. Si saben si además de dicho señor Elías y del señor Juan de Dios Prado, haya vivo algún otro de los que componían aquella banda. Espero que al fin se servirá Ud. certificar sobre la idoneidad de estos cuatro testigos. Y que concluidas que sean estas diligencias me las d volverá originales. Santa Marta, enero 7 de 1891 (Fdo) José C. Alarcón. Otro sí digo: Que en lugar de la declaración del Sr. Domingo Machado sirva Ud. pedir certificación firmada al Sr. Doctor José Antonio Granados, presidente

del Tribunal Superior del Distrito Judicial del Magdalena, sobre las palabras que oyó a dicho Sr. Machado en su propia casa, el día 4 del presente cuando, por un acto de honrosa condescendencia, dicho doctor Granados ejecutó en la flauta la clave de sol de la pieza de música q corre inserta en estas diligencias. Fecha ut supra (Fdo) José C. Alarcón. Presentado en su fecha y puesto al despacho (Fdo.) Avendaño, Secretario.

Una de las más aplaudidas versiones instrumentales de esta marcha fue el arreglo que para banda hizo el maestro Dionisio González, director de Banda de la Policía Nacional, incluido en el *Cancionero Noble de Colombia*, bajo la batuta del maestro José Roza Contreras.

VALSES Y BAILES

Los once valeses son el grupo de obras más numerosas de cuantas aparecen en el cuaderno de doña Carmen Caicedo: El Filósofo Caucano y El retozo de los frailes se interpretan regularmente como valeses para flauta, guitarra, violoncello y contrabajo. El Colegial es un valse para flauta y guitarra. El Arias, que es un valse para guitarra y orquesta de cuerdas, deriva su nombre de un personaje que era muy conocido en las tertulias de Bogotá. El Aguinaldo se convirtió en un valse que un músico callejero interpretaba por el barrio de La Candelaria de Bogotá, con un organillo de cilindro, durante la época navideña. Hoy en día se oye en versión para flauta, guitarra, cuerdas y cajas de música. El Clavel también es un valse de época navideña, interpretado con flauta, guitarra, cuerdas y cajas de música. Los Pollitos, como indica su nombre, es música para entretener a los niños. El Baile Inglés es una danza de cuadrillas de caballeros y señoras, en versión para cuerdas con solos de violín y con efectos de bombo a contratiempo. Finalmente, el Allegro también es un baile para cuadrillas de caballeros y señoras, en versión para cuerdas, trompeta y trombón.



Paseo de una familia a los alrededores de Bogotá. Del Álbum de la Comisión Corográfica.

EDICIONES FONOGRAFICAS

Don Joaquín Piñeros Corpas, fundador del Patronato de Artes y Ciencias, incluyó la contradanza La Vencedora y la Marcha fúnebre en su compilación musical titulada el *Cancionero noble de Colombia* (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, Antares y Fonotón, 1962). Esas interpretaciones fueron arregladas y dirigidas por el maestro José Rozo Contreras, e interpretadas por la Banda Nacional de Bogotá. Hoy en día pueden oírse en este *Cancionero noble* que corre en dos discos compactos editados por el mismo Patronato.

En 1977, don Joaquín Piñeros Corpas editó una nueva compilación bajo el título de *Música de la época del Libertador Simón Bolívar*, con el sello del Patronato Colombiano de Artes y Ciencias. Fueron incluidos en este disco compacto 23 piezas, de las cuales 18 provienen del cuaderno de doña Carmen Caicedo, pero esta vez con arreglos y dirección del maestro Blas Emilio Atehortúa. Estos mismos arreglos fueron incluidos en un disco de 33 rpm bajo el título de *Confidencias de una guitarra del siglo XIX*, y don Joaquín Piñeros Corpas incluyó en 1966 tres de esas piezas en el primer disco de 33 rpm (con el sello de Almacenes Bambuco) que compiló bajo el título de *Fotosíntesis colombiana: el sonido de la historia patria*.

En el año 2003, el Consulado General de la República Bolivariana de Venezuela en Bucaramanga editó un disco compacto titulado *La música del Libertador*. Con arreglos y dirección del maestro Blas Emilio Atehortúa, fueron incluidas 11 piezas del cuaderno de doña Carmen Caicedo, a las cuales se agregaron tres más: El pasodoble Guardia Nacional, la Marcha fúnebre y la contradanza La Trinitaria.

LO QUE VENDRÁ

La conmemoración bicentennial de la Independencia dispone de una nueva oportunidad ofrecida por el Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, actualmente dirigido por la señora María Cortés de Piñeros Corpas. Se trata de los nuevos arreglos para orquesta de buena parte de las piezas mencionadas, realizados por el maestro Gustavo Lara. Son 18 arreglos orquestales en busca de interpretación. Los Conciertos del Bicentenario que se pondrán en escena el 20 de julio del año 2010 en muchos municipios del país son la oportunidad para que una nueva generación de ciudadanos pueda acceder, bajo la batuta de maestros experimentados, a la audición de la música de la época de la Independencia. ❖